

¿Comete la Sanidad Pública Homicidios por Omisión?

Don ATAULFO. Una relato basado en algo que le puede suceder a usted algún día

Don ATAULFO ha cumplido 90 años. Su estado de salud es admirable, tanto física como psíquicamente. Todavía continúa trabajando como médico, manteniendo una clientela ganada a base de años de esfuerzo y seriedad, que le sigue siendo fiel dada la confianza que inspira y el calor humano que desprende en su relación con los enfermos.

Su dilatada vida le ha permitido incluso hacer incursiones en la política como parlamentario, aunque de esto hace mucho tiempo. Lamenta que las cosas ahora no son como antes. Piensa que *su partido*, en el que militó durante años, en realidad ha desaparecido, habiendo sido fagocitado por “otros” que manteniendo una apariencia ideológica han confundido a los electores, tanto que les siguen votando....

Los años no transcurren en balde, pasan factura de una forma o de otra. Lo dijo aquel dirigente comunista, hoy desaparecido, “ser viejo es jodido” en una entrevista en *El País* en 2006. El caso es que a Don ATAULFO últimamente se notaba cansado... y, en suma, era preciso que le realizasen una intervención quirúrgica. Pero, pero... tenía razón el líder comunista... aunque a Don ATAULFO le cueste admitirlo. Le han dicho en los Servicios Públicos de Salud de la comunidad en la que vive que dada su edad no lo operan...que en su caso “no cumple los criterios”. «La contestación que le dieron para no operarlo es que “si pasa de 80 y no viene andando por su pie, no lo manden para aquí».

Don ATAULFO afortunadamente tiene sus contactos... y “ahorrillos”... Tomando una decisión inmediata y sin titubeos, se operó “en la privada”. El resultado fue un éxito. Ya recuperado, sigue en la brecha. Ha retomado su rutina, siempre activo y dispuesto. Don ATAULFO, tiene años, ciertamente, pero no es “viejo”. Uno es sólo viejo cuando pierde el interés por cuanto le rodea.

Después del “trance” prosigue desarrollando sus capacidades. Como buen conversador que es, con una dicción perfecta, acude a alguna tertulia radiofónica, continúa escribiendo en el diario local y recientemente dio a conocer su último libro publicado, uno entre varios. Sale a la calle todos los días, conservando su autonomía motora con paso firme y decidido. Con frecuencia se detiene para hablar con amigos y conocidos; unos le preguntan cómo está... aunque en realidad no haría falta ante lo evidente, tanto que muchos otros le dicen “Don ATAULFO le veo estupendamente”... De todos modos a él gusta contarles. Y les cuenta...

Hace unos días se encontró con MARIA del PINO, MARIPI o PINITO, como llamaban de niña a la hija de un antiguo amigo, ya desaparecido, como tantos otros. A menudo se lamenta profundamente: “ya no queda nadie de mi promoción”. Dada la confianza que les unía, Don ATAULFO no escatimó detalles de su operación, sin olvidarse de recalcar *lo mal que le habían tratado* “en la Seguridad Social”. PINITO no dejaba de mirarlo, sin querer perder un detalle de lo que Don ATAULFO decía. Cuando Don ATAULFO terminó de hablar, PINITO le preguntó ¿entonces te dejaban morir? Don ATAULFO soltó escueto y amargo “pues si”. El golpe moral todavía es mayor teniendo en cuenta que Don ATAULFO siempre concibió la medicina como un “sacerdocio”, una entrega a los demás y que los médicos están para salvar vidas.

Don ATAULFO es un gran lector. Durante el proceso de su enfermedad vino a su cabeza aquel pasaje de *La Rebelión en la Granja*, cuando BOXER, el caballo que había trabajado toda la vida de sol a sol, ya viejo y enfermo es vendido; lo vienen a buscar en un coche para descuartizarlo

en el matadero. Por su adentro D. ATAULFO rumiaba, rumiaba y rumiaba: “estos cerdos quieren ahora hacer lo mismo conmigo”.

En su fuero interno PINITO tenía ya preparada la respuesta... PINITO siempre fue un poco “atravesada”... y aunque ya no cumplirá los 50, mantiene el entusiasmo y sigue creyendo en la *revolución social*. Junto a otras muchas cosas, PINITO, que estudió Filosofía, piensa que cualquier momento es bueno para aprender, incluso en el último trance del ser humano, en los instantes que preceden al *más allá*... como le pasó al “buen” ladrón crucificado al lado del “salvador”. Y es que ese malhechor asimilando la *doctrina evangélica* con suma rapidez se arrepintió, permitiéndole subir al cielo directamente, sin ningún tipo de purgatorio previo, pues su compañero de calvario, ya hermano en la fé cristiana, le aseguró que “esta noche estarás en mi reino”. También PINITO dice que a pesar de que al mismo ladrón no pocos se han empeñado en colocarlo a la derecha del “nazareno”, no obstante en cualquier caso, y a medida que avanza la historia, *las masas están convencidas que Jesucristo con toda seguridad era de izquierdas*.

Hubiera sido poco prudente y amable por parte de PINITO en ese momento mostrarle a un hombre de tanta edad la crudeza de lo que le había pasado, al margen de que sin duda a Don ATAULFO la “procesión” le iba por dentro; con seguridad se les estaban tambaleando creencias que siempre tuvo fuertemente arraigadas...la confianza en el ser humano, la consideración hacia los enfermos de su colectivo profesional, su convicciones políticas...PINITO no le podía faltar al respeto, más todavía cuando había sido, seguía siendo, un buen amigo de la familia.

PINITO se despidió de Don ATAULFO. Caminando ya calle arriba en su cabeza martilleaba lo que se había guardado... “pero ATAULFO, *es que eso es lo que has votado, eso es lo que has votado, eso es lo que has votado*...”.

Notas para la reflexión- El relato en su esencia responde a un hecho real, dado a conocer recientemente (23 y 24 octubre /2014) por la prensa local de una pequeña capital de provincia de nuestro país (latitud / longitud 43°00'00"N / 07°34'00"W). Casi con toda seguridad no es un caso aislado, lo que se apoya en la propia contestación de la administración sanitaria cuando confirma la versión del paciente y al mismo tiempo dice que rechaza operarlo porque “no cumplía los criterios”.

No todos tienen los medios y la fortuna de Don ATAULFO. Para poder seguir viviendo ha tenido que gastarse nada menos que 30.000 € (treinta mil). Y “si eres pobre te jodes” vamos “que te mueres”. Para el caso de ahora en concreto, no pocos se estarán igualmente cuestionando si desde el Sistema Público de Salud se están propiciando muertes de personas enfermas. Muertes por omisión, comisión por omisión (que los *especialistas en derecho* han de encuadrar su calificación jurídica adecuada) cuando no se toman las medidas para proteger la vida de los pacientes sin discriminación, incluyendo su edad. Siendo así se trataría casos de “muertes anunciadas” al no adoptar las medidas terapéuticas adecuadas. Las consecuencias del “no hacer”, dimensión ética a un lado, han de analizarse penalmente en su causa-efecto, cuando a la vez se prueba que no se ha actuado con la diligencia debida.

Por otra parte viene a la memoria aquello que se decían en otros tiempos, que alguno lo habrá oído a sus abuelos... “hay que ahorrar para cuando tengamos una enfermedad”. Cuando la vivienda, la educación universitaria, la imposibilidad de conseguir un empleo, el acceso a la Justicia, a la Sanidad, y a tantas mas cosas se ha vuelto inaccesible para una amplia capa social, hay que preguntarse ¿pero en manos de quien estamos? Se dijo el otro día: este es un- país-cangrejo... Inquietante ¿verdad?

29 /octubre/ 2014
© Miguel Rodríguez Jouvencel
mrjouvencel@gmail.com